



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11861

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 19 DE JUNIO DE 1901

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

## Sobre lo mismo

Mientras la prensa nacional da rienda á los pesimismo que le inspira la cuestión de Gibraltar, los ingleses se apresuran á acallar todo motivo de recelo.

Sin duda no han de lograrlo. Aun vibran en nuestros oídos las frases de Salisbury que consideraba á España como nación moribunda y vive aun en la memoria el recuerdo de la labor que hizo el gobierno inglés en daño nuestro cuando la guerra con los yanquis. Con esos antecedentes y no habiendo rectificado su conducta, como lo prueba el hecho del Transvaal cómo hemos de creer que ha de encerrar sus ambiciones en los límites que le marca el derecho de los demás.

Será verdad lo que dice mister Gibson de sus sentimientos hacia España. Serán por extremo afectivos los citados sentimientos. Tendrá razón el «Standard» al decir que no ha entrado en los planes del gobierno de Inglaterra malquistarse con España y será muy cierto que dentro de breves días habremos de convencernos de que no hay nada que temer en nuestro daño; pero hasta el momento en que escribimos estas líneas no se apoyan esos dichos en hechos que los confirmen, sino en otros anteriores que los niegan.

Simultáneamente con esas protestas de amistad, han sonado en la Cámara de los Comunes palabras del ministro Belfour que por lo misteriosas y ambiguas destruyen el efecto que aquéllas pudieran producir. Sin negar que las obras del Peñón pueden ser aniquiladas desde las posiciones españolas, ni ponerlo siquiera en duda, sino afirmándolo desde luego, ese ministro ha dicho á sus interpelantes que esperen unas semanas y se disiparán sus temores.

¿Cómo vendrá el convencimiento? ¿De qué modo puede desaparecer el peligro que denunció un diputado y que confirma un ministro de la corona de Inglaterra? O la diplomacia se rige por lógica desconocida para los que no están en sus secretos ó por ahí asoma la oreja el peligro que fatalmente ha de amenazar á España al rechazarlo Inglaterra.

De todos modos seguimos creyendo que no es inminente Cuestión tan tenebrosa como la de Marruecos, en la que están interesadas Francia, su aliada Rusia, Alemania, Italia, Inglaterra y España; problema tan difícil y antiguo que pone carne de gallina á los interesados cada vez que alguno lo pone sobre el tapete, nose ha de resolver en cuatro días. Antes de que en ese asunto se dispare el primer cañonazo, que ha de ser motivo de una conflagración, ha de hablar largo y tendido la diplomacia y puede suceder que una vez más quede esta ionado dejando su solución á los hombres del porvenir.

Participamos ¿por qué no decirlo? de los generales temores; pero pensamos en ese otro gran problema del extremo Oriente que apenas planteado no ha habido quien se atreva a despejar la incógnita.

Del dicho al hecho hay mucho trecho. Y si hay peligro de perecer en él, nunca se llega.

## TIJERETAZOS

Los Sres. Silvela, Castellano y Gamazo han formado una liga.

¿Para qué? Pues para defender á los diputados electos que llevan manchurrónes en las actas.

Si el Sr. Sagasta logra formar la comisión de actas que quería, se luce.

Así se lucen solos los señores del margen, que iban á formar parte de dicha comisión.

Dice La Tribuna de Ciudad Real: «Es un verdadero escándalo la que sucede en la actualidad con cuadrillas que bajo el pretexto de segar han llegado á esta región agrícola y que por lo visto es á otra cosa á lo que vienen.»

Pues no hay más que enviarle un recado á la Guardia civil y se acaba la siega.

Unos cuantos regionalistas catalanes, de los más ardientes, es decir, de los que miran como tierra extraña el lado acá del Ebro, han dado de almorzar á otros regionalistas vascongados, vulgo bizcainarras.

Dios los cría y ellos se juntan.

¿Y qué cosas se dirán una vez satisfecho el apetito!

Más vale no oírlos.

Dice un periódico: «La política pasa en estos momentos por un paréntesis de calma.»

Según lo que se entiende por política.

¿Acaso no lo es la internacional?

Y esa...

Ojalá tuviese el colega razón y estuviese en calma la política internacional.

## UNA MEDIDA ACERTA A

Tal ha sido la dictada hoy por el señor Alcalde interino, prohibiendo las procesiones anunciadas del Santo jubileo.

La Alcaldía tiene noticias que se preparaba una asonada contra los procesionistas y por esta causa ha tomado dicha medida para evitar serios disgustos.

En otras poblaciones, apesar de no haberse adoptado precauciones se han producido incidentes graves que han servido de aviso á nuestra autoridad local, para no permitir procesiones propensas á la excitación de pasiones.

Además, permitiendo esas procesiones se sienta un precedente que es difícil eludir á las autoridades.

Concedido permiso á los Católicos para una procesion, ¿es fácil prohibir que se manifiesten también en la vía pública aquellos hombres de distintos partidos, conformes, sin embargo, en apreciar los peligros de la intolerancia religiosa.

Vienen, además, estos problemas en unos instantes de honda y legítima preocupación á causa de tantos peligros como

se ciernen en la política internacional, y en unas circunstancias en que conviene que todos procedan con gran moderación en el examen de todas las cuestiones, y que los ciudadanos se mantengan unidos por sentimientos de paz y de concordia.

Si en el parlamento, si en la vía pública, si en el hogar se encienden las pasiones con exceso, y no preside en el espíritu de los hombres prestigiosos una gran prudencia, ¿á dónde podrán llevarnos los sentimientos de la discordia?

¿Van á salvarnos las pasiones del fanatismo religioso ó del jacobinismo ateo?

## LO DICHO DICHO.....

Este refrán, muy en boca por cierto cuando se tiene que resolver cierta proposición, para la cual únicamente se está autorizado y se interroga al comisionado acerca de otros asuntos, tras su orijen de las antiguas Cortes.

Sabido es que en las del siglo XIV nunca hubo verdadera representación nacional, como lo prueba el hecho de que, en las celebradas en Madrid en 1380, poblaciones menos importantes como Burgos y Salamanca tuvieron ocho, mientras que Córdoba y Sevilla estuvieron representadas por tres procuradores.

Tabién se sabe que estos procuradores no podían resolver más que los asuntos que les encomendaban las poblaciones de que eran representantes y de aquí surgió el adagio que encabeza esta curiosidad; pues cuando el Rey les interrogaba acerca de algún negocio para el cual no tenían atribuciones, para significar que no podían responder contestaban: «lo dicho dicho y la jaca á la puerta.» es decir, podrá información con que resolver la consulta.

## PRESIDIOS INOCENTES

En toda Italia despierta interés vivísimo un proceso, ó mejor, revisión de un proceso, que está juzgando el Jurado de Perugia.

Hé aquí los antecedentes del juicio, según los expone «Il Secolo» de Milán:

El 7 de agosto de 1891 fué asesinado en Bassano de Sutri el rico hacendado D. Salvador Pezi. Un sujeto enmascarado lo mató de un tiro de fusil.

En vano se buscó al asesino durante algún tiempo, hasta que previa denuncia de Gratiliano Pezi, presbítero, hijo del asesinado, fueron detenidos dos vecinos del pueblo, llamados Fontini y Giardi. Pero los detenidos demostraron una coartada, y recobraron prontamente su libertad.

A todo esto, la autoridad judicial proseguía las diligencias, cuando se enteró de que habían surgido desavenencias graves entre el interfecto y sus hijos: Gratiliano (el cura), Luis y María. Viendo en ello una pista, el Juez hizo prender á los tres, bajo la acusación de parricidio; más á los dos meses de permanecer en la cárcel, fueron puestos en libertad por falta de pruebas.

Entonces el reverendo Gratiliano Pezi, hombre de conducta detestable, ya condenado anteriormente á prisión por falsedad, tramó una horrenda venganza contra aquellos á quienes suponía autores de la detención.

El infame cura injurió con diabólica habilidad á dos labradores, Cettomai y Governatori, á declarar que se habían enterado de que el viejo Pezi, había muerto á manos del alcalde del lugar, D. Antonio Benedetti, el secretario municipal, D. Daniel Pellegrini, y un pariente de este último, llamado León Valle.

Seis sujetos más encontró el cura para sostener el falso testimonio de los otros dos.

Los tres pobres acusados comparecieron en diciembre de 1894 ante el Jurado de Viterbo, cuyo veredicto, apoyado en la declaración de ocho testigos; fué de culpabilidad.

Valle fué condenado al «orgastolo» (cadena perpetua con aislamiento absoluto en un período de años, que bastan para enloquecer al reo); Benedetti, á 30 años de reclusión, y Pellegrini á 18 años de la misma pena.

Pero tales penas fueron agravadas por desgracias espantosas. La anciana madre de Valle murió en la mayor desolación. La esposa de Pellegrini con sus seis hijos acabó pidiendo limosna. Varios aldeanos que declararon en favor de los acusados fueron víctimas del mal sacerdote, pasando tiempo en la cárcel, donde falleció uno de ellos.

El reverendo Pezi, no contento todavía con el daño hecho, habiendo constituido acusación privada, hizo vender en subasta los bienes de Benedetti.

Pero vino por fin la hora de la justicia. Uno de los testigos sobornados por el cura,

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 218

EL SITIO DE SEBASTOPOL 219

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 221

Poco antes de concluir de comer, uno de los soldados escribientes entró para dar á su jefe tres pliegos cerrados. «Esto es muy urgente; lo acaba de traer un cosaco, á caballo, de parte del comandante general de artillería.» Los oficiales siguieron con ansiosa impaciencia los dedos ejercitados de su superior al romper el sello del sobre que traía escrito «Muy urgente», y de donde sacó un papel. ¿Qué podrá ser esto?—preguntóse cada cual.—¿Será la orden de salir de Sebastopol para descansar, ó la de sacar á las fortificaciones toda la batería?

—¡Siempre lo mismo!—exclamó el comandante arrajando con cólera el pliego sobre la mesa.

—¿Qué es eso, Apolo Sergueitch?—preguntó el oficial más antiguo.

—Piden un oficial y sirvientes para una batería de morteros. No tengo más que cuatro oficiales y mis sirvientes no están completos—dijo entre dientes—y ahora me exigen... Sin embargo, es preciso que vaya alguno, señores—presiguió al cabo de un instante—hay que estar á las siete. Envieme usted al sargento primero. Y bien, caballeros, ¿quién va á ir? decídanlo ustedes mismos.

—Pues, mire usted... El señor no ha hecho aún

ningún servicio—dijo Tohernovitzky señalando á Volodia.

El comandante de la batería guardó silencio.

—Si, no deseo otra cosa—exclamó Volodia, sintiendo un sudor frío humedecerle el cuello y el espinazo.

—No; ¿por qué?—interrumpió el capitán.—Nadie debe rehuir el servicio, pero ofrecerse voluntario es inútil; puesto que Apolo Sergueitch nos deja libres, echaremos suertes como la otra vez.

Todos se conformaron. Kraut cortó con cuidado unos cuadritos de papel, y enrollándolos, los echó en una gorra. El capitán soltó algunas bromas y aprovechó la ocasión para pedir vino al teniente coronel, á fin de adquirir valor, según añadió. Dedenko tenía aspecto sombrío, Volodia sonreía, Tohernovitzky pretendía que él iba á ser el designado por la suerte, Kraut permanecía completamente tranquilo.

Ofrecieron á Volodia que sacase el primero; el joven cogió una de las papeletas, la más larga, pero la cambió en el acto por otra más pequeña y más fina; y desenvolviéndola, leyó la palabra Ir.

—Me toca á mí—dijo:

—Pues bien, ¡qué Dios le proteja!.. Este será su bautismo de fuego—le dijo el comandante, contem-

El capitán, á su vez, encargó á Volodia que leyese en el «Manual» para uso de los oficiales de artillería, el pasaje referente al tiro de mortero, sacando, acto seguido, copia de él. Volodia se puso, desde luego, al trabajo, feliz y sorprendido al sentir que el terror á los peligros, el miedo, sobre todo, de pasar por un cobardón, no eran tan fuertes en él como el día antes, pues las impresiones del día y sus ocupaciones habían contribuido á disminuir su intensidad. A las siete de la tarde, cuando el sol descendía y á ocultarse tras del cuartel Nicolás, el sargento primero vino á decirle que la gente estaba lista y esperando.

—Ya he dado la lista á Vlsang; Vuestra Nobleza se la podrá pedir.

—¿Habrá que hacerles un discurso?—preguntóse Volodia al ir, acompañado del junker, en busca de los veinte artilleros que, cefido el saber, le esperaban fuera. ¿O bastará decirles sencillamente: «buenos días muchachos», ó no decir nada. ¿Por qué no decirles buenos días, muchachos? Me parece que eso es lo que corresponde... y con su voz llena y sonora gritó:

—¡Buenos días, muchachos!

Los soldados respondieron alegremente á su saludo; su voz, joven y fresca, habales acompañado agra-